

Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica,

Sesión 15, El pueblo de Dios

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 15, El pueblo de Dios.

Continuamos nuestros estudios sobre la teología joánica, la teología del evangelio de Juan, y busquemos al Señor.

Padre, gracias por tu palabra. Gracias por darnos gracia en Cristo Jesús antes de los siglos eternos. Gracias por enviar a tu hijo para ser nuestro salvador y por tu espíritu en nuestros corazones. Bendícenos, ánimoanos, corrígenos donde sea lo que necesitemos. Guíanos en tu camino, te lo pedimos en el nombre de Jesús, amén.

Hemos estudiado el estilo de Juan, la estructura del cuarto evangelio, sus propósitos, los dichos del "Yo soy", las señales, los dichos del tiempo, las respuestas a Jesús, los testigos de Jesús, las imágenes de Jesús y luego las imágenes de su obra salvadora, el Espíritu Santo, estamos listos para el pueblo de Dios.

Esa es la doctrina del Nuevo Testamento acerca del pueblo de Dios en el evangelio de Juan, o, más bien, la doctrina de Juan acerca de la iglesia. La iglesia en Juan, esta vez, la estoy leyendo de un artículo que escribí, que será parte de un volumen sobre la doctrina de la iglesia. Incluye el contexto del Antiguo Testamento y luego la doctrina de la iglesia en los evangelios sinópticos en Juan. En realidad, separamos a Lucas porque Lucas va con Hechos, Pablo, etcétera.

La iglesia en Juan. Aunque Rudolf Bultmann afirmó y citó con audacia que no se puede detectar ningún interés eclesiástico específico en el cuarto evangelio, esto es erróneo. Como dijo Robert Kysar, Kysar escribió un libro, El cuarto evangelista y su evangelio, que es famoso por ser un excelente resumen de la literatura secundaria, al menos hasta 1975, cuando fue escrito.

Como dijo Kysar, los temas eclesiológicos del cuarto evangelio son prominentes e importantes en el cuadro total del pensamiento del evangelista, lo cual es una cita cercana. De hecho, el evangelio de Juan muestra un gran interés en el pueblo de Dios del Nuevo Testamento. Carece de la palabra iglesia, ecclesia, pero se refiere a esa realidad muchas veces, como insiste DA Carson, citando: los elementos de lo que significa pertenecer al pueblo de Dios, lo que significa, de hecho, ser la iglesia, están ricamente presentes, incluyendo mucho sobre la elección, la vida, el origen, la naturaleza, el testimonio, el sufrimiento, la producción de frutos, la oración y la unidad de la iglesia.

El comentario de Carson sobre Juan, el evangelio según Juan, que mencioné anteriormente, es mi comentario favorito sobre Juan en cuanto a la teología de Juan. ¿Cuál es el pegamento que mantiene unidas las imágenes y las enseñanzas de Juan sobre la iglesia? La respuesta es la misma para lo que mantiene unido todo lo demás en el evangelio : su interés abrumador en la persona y la obra de Cristo. Trataremos la eclesiología de Juan viendo siete imágenes de la iglesia.

Descripción general. La iglesia está formada por aquellos que adoran al Padre en espíritu y en verdad. El pueblo de Dios en Juan son aquellos que han sido salvados por el Padre y el Hijo.

Son las ovejas del buen pastor. Son los que siguen el ejemplo de Jesús en Juan 13. Son los sarmientos que permanecen en la vid, Juan 15.

Son aquellos objetos, aquellos que son objeto de la oración sumo sacerdotal de Jesús, Juan 17. Y finalmente, aquellos comisionados con el evangelio, Juan capítulo 20. Aquellos que adoran al Padre en espíritu y en verdad, Juan 4:21 al 26, 39 al 42.

El pueblo de Dios del Nuevo Testamento está formado por aquellos que, por la gracia de Dios, adoran al Padre en espíritu y en verdad. Esto lo aprendemos de la relación de Juan con la mujer samaritana y su pueblo. Jesús corrigió sus ideas sobre la adoración.

Su pueblo adora en el monte Gerizim en ignorancia porque, cito, la salvación viene de los judíos, Juan 4:22. Se acerca un tiempo en el que la adoración será independiente de la ubicación geográfica, incluso de Jerusalén. En ese día, cito, los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, versículo 24.

Como Dios es espíritu, sus adoradores lo adorarán espiritualmente y de acuerdo con su revelación bíblica. Después de que Jesús le mostró un conocimiento sobrenatural de su estilo de vida pecaminoso, ella concluyó que él era un profeta (versículos 16 al 18). Jesús le reveló entonces a esta mujer que él era el Mesías.

Regresó a su pueblo, Sicar, y les contó a otros acerca de su encuentro con Jesús. Lo invitaron a quedarse con ellos. Muchos samaritanos creen que Jesús fue el salvador del mundo debido a su testimonio y, más importante aún, a las palabras de Jesús, versículo 42.

Este pasaje nos instruye acerca de la iglesia. Dios trata con las personas como individuos, como la mujer samaritana, y en grupos, como los samaritanos. Stephen Smalley ve este principio, característico del pensamiento de Juan, aplicado aquí al pueblo de Dios.

Cita: La teología de la iglesia en Juan está muy bien equilibrada entre lo uno y lo múltiple, cita final. El libro de Smalley, Juan el evangelista y el intérprete. Este pasaje también apunta en la dirección de la visión ampliada del Nuevo Testamento sobre la identidad del pueblo de Dios.

Con pocas excepciones, Israel fracasó en su responsabilidad de ser una luz para las naciones. Los samaritanos eran descendientes de judíos pobres que habían quedado atrás en la deportación asiria del reino del sur al reino del norte. Y la gente, cito, el rey de Asiria trajo gente de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim y se estableció en el lugar de los israelitas en las ciudades de Samaria (2 Reyes 17:24). En consecuencia, los judíos consideraban a los samaritanos como mestizos y los despreciaban (Juan 4:9; Juan 8:48).

Jesús nada contra corriente. Y en el evangelio de Lucas, Jesús presenta a los samaritanos como el héroe de la parábola del buen samaritano, Lucas 10, 33 a 37. Y el único agradecido de los diez leprosos curados, Lucas 17, 16.

Barrett cita como prueba de una misión universal el evangelio de Juan, haciendo gran hincapié en la obra de Jesús entre los samaritanos. El capítulo cuatro concluye su relato con la declaración de los samaritanos de que Jesús es el salvador del mundo. Cerrar cita.

Se trata de El Evangelio según San Juan de Barrett, que es un comentario exegético muy bueno. Aunque en su introducción, Barrett dice que no está seguro de cuánto de lo que pasó realmente, su interpretación es buena.

Jesús es, en efecto, el único salvador de la humanidad que salva a judíos, samaritanos y a cualquier otra persona que crea en él. Por eso, como verdaderos adoradores, citan y adoran al Padre en espíritu y en verdad. Versículo 24.

El pueblo de Dios en el cuarto evangelio son aquellos salvados por el Padre y el Hijo. Juan 6:35 al 40. El discurso de Jesús sobre el pan de vida identifica al pueblo de Dios del Nuevo Testamento con la Trinidad que lo salva.

En realidad, con el Padre y el Hijo que los salva. Hay al menos una mención del espíritu. Pero, principalmente, en los discursos de despedida, la doctrina de Juan sobre el espíritu habla del espíritu post-Pentecostés.

Después de que Jesús multiplicó los panes y los peces para alimentar a una gran multitud, acusó a quienes lo siguieron a través del Mar de Galilea de buscar señales y materialismo (Juan 6:26-27). La multitud pidió una señal que indicara la provisión de maná por parte de Dios en el desierto.

Juan 6:30 y 31. Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

Versículos 32 y 33. Como sucede a menudo, los oyentes de Jesús lo malinterpretan y le piden el pan milagroso (versículo 34).

Jesús dijo: Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, nunca tendrá sed. 35.

Después de culpar a sus oyentes por su incredulidad, Jesús enseñó que el Padre y él realizan la obra de salvación para el pueblo de Dios del Nuevo Testamento (versículo 36, comenzando en 36). Todo aquel que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del que me envió: que no pierda a ninguno de los que me dio, sino que los resucite en el último día. Porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.

Juan 6:37-40. Juan utiliza una terminología diferente a la de Pablo en Romanos 8, 29 y 30, pero su enseñanza es similar. Pablo escribió que a los que antes conoció, también los predestinó a conformarse a la imagen de su Hijo para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

He aquí una comparación entre ambos. Pablo tiene conocimiento previo, Romanos 8:29. La predestinación, mismo versículo.

El llamamiento se encuentra en el versículo 30. Se omite la fe. La justificación se encuentra en el versículo 30.

Se omiten la preservación y la resurrección. La glorificación, el mismo versículo 30. Juan no tiene conocimiento previo, pero tiene algo parecido a la predestinación.

El Padre entrega a las personas al Hijo, Juan 6:37. El Padre las atrae, en paralelo al llamado de Pablo, 37. Las personas acuden a Jesús.

Es el lenguaje de Juan para referirse a creer en Jesús, versículos 37 y 40. Las personas obtienen vida eterna, versículo 40. El Hijo no los echará fuera ni los perderá, versículos 37 y 39.

El Hijo los resucitará en el último día, 39 y 40. Juan no tiene glorificación aquí, sino algo muy parecido en Juan 17:22 y 24. Juan no tiene nada que corresponda al conocimiento previo de Pablo, el conocer de antemano al pueblo de Dios.

El hecho de que el Padre dé a su Hijo personas es uno de los tres temas de la elección que Juan utiliza. Esto corresponde a la predestinación de Pablo. El hecho de que el Padre atraiga a su Hijo personas corresponde al llamado de Pablo.

hecho de que la gente llegue a creer en Jesús corresponde a la enseñanza de Pablo y a sus frecuentes enseñanzas sobre la fe. Compárese con Romanos 1:16, 17 y Romanos 3:25 a 30.

El hecho de que las personas obtengan la vida eterna en Juan corresponde a un resultado de la justificación en Pablo. El hecho de que el Hijo guarde y no pierda al pueblo de Dios corresponde a la enseñanza de Pablo en muchos lugares. Compare Romanos 8:28 a 39, y específicamente aquí, Romanos 8:29 a 31, que dice que los que fueron conocidos de antemano ya han sido glorificados, en los versículos 29 y 30.

El hecho de que Jesús resucitara a las personas en el último día encaja con la enseñanza de Pablo sobre el regreso de Jesús, que transformará poderosamente los cuerpos de los creyentes para que sean como su cuerpo glorioso (Filipenses 3:20 y 21). Si analizamos todo esto, vemos que Juan describe al pueblo de Dios del Nuevo Testamento como aquellos que son salvados por el Padre y el Hijo. A aquellos que el Padre elige para la salvación, también los atrae hacia Jesús.

Crean en Jesús, y Jesús les da la vida eterna. Jesús los mantendrá salvos hasta el último día, cuando los resucitará de entre los muertos. Juan enseña así dos cosas importantes sobre el pueblo de Dios.

En primer lugar, Dios los salva desde el principio, el Padre los elige y, hasta el final, Jesús los resucita a la vida eterna. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que son las mismas personas que el Padre elige y que serán resucitadas por Jesús. Hay, pues, una continuidad en el pueblo de Dios a causa de la obra salvadora del Padre y del Hijo.

Y para que quede claro, como teólogo sistemático, quiero terminar con la obra del Espíritu Santo, aunque Juan no lo diga aquí. Como es característico, relega ese tipo de enseñanza a los discursos de despedida de Juan 13 y siguientes. Como suele ser el caso, Juan no menciona aquí al Espíritu Santo, pero si correlacionamos otros textos de Juan con 6:37 al 40, añadimos que el Espíritu regenera al pueblo de Dios, 3:8, 6:63, y estará en y con los creyentes para siempre, Juan 14:16 y 17.

Así pues, la Iglesia es el pueblo salvado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El pueblo de Dios del Nuevo Testamento se define por su relación con la Trinidad: ovejas del Buen Pastor (Juan 10:1 al 16).

El pueblo de Dios del Nuevo Testamento son las ovejas de Jesús, el Buen Pastor. El uso que hace Juan del Antiguo Testamento difiere del que hacen los sinópticos. En ellos se habla comúnmente de cumplimientos del Antiguo Testamento en la vida y el ministerio de Jesús.

Por ejemplo, en esta cita, todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta: He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emanuel, que traducido es Dios con nosotros. Mateo 1:22, 23, citando Isaías 7:14.

Juan, en cambio, presenta alusiones al Antiguo Testamento, incluyendo antitipos en su historia de Jesús. La distinción no es absoluta, sino de énfasis, pues tanto Juan como los Sinópticos contienen profecías cumplidas y alusiones. El Antiguo Testamento habla del pueblo de Dios como las ovejas y de Dios como su pastor.

Esto es cierto en Ezequiel 34, que proporciona el contexto para Juan 10. El Señor habla de un ay a los pastores de Israel que se han estado apacentando a sí mismos. No apacentáis el rebaño.

Mis ovejas se dispersaron por toda la faz de la tierra. He aquí, yo estoy contra los pastores. Como un pastor vela por sus ovejas el día que está en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas.

Yo los libraré de todos los lugares donde están dispersos. Pondré sobre ellos un solo pastor, mi siervo David, que los pastoreará. Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David será un príncipe en medio de ellos.

Entonces sabrán que yo, el Señor, su Dios, estoy con ellos y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo. Ezequiel 34, muchos versículos. Comparar Jeremías 23, 1 al 4. Jesús también denunció a los falsos pastores.

Cita: Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores. Al hacerlo, no condenó a los profetas del Antiguo Testamento, sino a los falsos pastores de Israel, tanto antiguos como contemporáneos, como los que maltrataron al ciego en Juan 9, el capítulo anterior. Jesús es el buen pastor que no solo cuida de sus ovejas, sino que da su vida por ellas.

Jesús es también la puerta para que las ovejas entren en el redil del pueblo de Dios del Nuevo Testamento. Juan 10, 7. Yo soy la puerta; el que por mí entra, será salvo; entrará y saldrá y hallará pastos.

Colin Cruz ofrece antecedentes sobre las palabras de Jesús. Cita: Así como las ovejas que entraban en el cercado de piedra del que el pastor mismo era la puerta estaban seguras, así también las personas que creen en Jesús están eternamente seguras. Así como el pastor conducía a sus ovejas a pastar durante el día y las traía de regreso por la noche, así también Jesús proveyó a quienes creen en él.

Colin Cruz, John, Tyndale New Testament Commentaries. Volumen de reemplazo. En efecto, Jesús, como buen pastor, vino a dar vida eterna en abundancia a los creyentes, versículo 10.

Jesús identificó al pueblo de Dios del Nuevo Testamento como sus ovejas por las que da su vida (versículos 11 y 15). Los pastores fieles a veces arriesgan sus vidas para mantener a sus ovejas a salvo de, por ejemplo, un león o un oso (compárese con 1 Samuel 17:35). Sin embargo, los pastores no querían dar sus vidas por sus ovejas porque entonces no habría nadie que las protegiera.

Pero Jesús es el buen pastor que da su vida por sus ovejas. Jesús dio su vida por sus ovejas. Murió para salvar a los pecadores, como dijo Juan el Bautista, cito: mirad el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Juan 1:29 y 36.

La acción de Moisés en el desierto es un tipo de Cristo crucificado, cita: así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del Hombre tiene que ser levantado para que todo aquel que crea en él tenga vida eterna, Juan 3:14 y 15. Jesús, el buen pastor que da su vida, la vuelve a tomar, se levanta de entre los muertos, Juan 10:17 y 18.

Este es uno de los dos pasajes donde la Escritura dice que Jesús se levanta de entre los muertos. El otro pasaje es Juan 2:19 al 22. El crucificado está vivo para dar vida a los creyentes.

Hablando de su muerte y resurrección próximas, dijo: Dentro de poco, el mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis, porque yo vivo; vosotros también viviréis (Juan 14:19). Uno de los temas cristológicos más frecuentes de Jesús es Jesús como dador de vida, el que concede vida eterna. El que dio vida a todo como agente del Padre en la creación (1, 3), da vida eterna a los creyentes como don a lo largo del evangelio de Juan 5:21, 10:28, 11:25, 14:6). Aunque la terminología de Juan difiere de la de Pablo, Juan 2 enseña que Dios define a su pueblo del Nuevo Testamento vinculando su salvación a la muerte y resurrección de su hijo.

Jesús murió y resucitó para dar vida eterna a sus ovejas. Como resultado, el pastor y las ovejas se conocen en un pacto, cita: “Yo soy el buen pastor, conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre”, Juan 10:14 y 15. George Beasley Murray capta el pensamiento de Juan, citando que

el conocimiento mutuo del pastor y sus ovejas denota una relación íntima que refleja la comunión de amor entre el Padre y el Hijo.

George Beasley Murray, Comentario bíblico de Juan en la Palabra. Juan 10 también señala la universalidad y unidad del pueblo de Dios del Nuevo Testamento. Jesús dijo: Pero tengo otras ovejas que no son de este redil.

A éstos también debo traerlos, y ellos escucharán mi voz. Entonces habrá un solo rebaño, un solo pastor, versículo 16. Las otras ovejas son los creyentes gentiles que, en la gracia de Dios, se unirán con los creyentes judíos para formar la iglesia cristiana.

Leon Morris subraya este punto: “Las otras ovejas que Jesús debe traer son aquellas que no se encuentran dentro del judaísmo”. Las palabras apuntan al alcance mundial del evangelio.

ellos oirán la voz del pastor. El resultado final será un solo rebaño y un solo pastor. Las otras ovejas no deben permanecer separadas de las ovejas existentes, como si hubiera una iglesia judía y una iglesia gentil separada.

Deben estar unidos en un solo rebaño, y todos ellos están bajo la dirección de un solo pastor. La unidad no es una unidad natural, sino una que se produce por la actividad del pastor al reunirlos. Leon Morris, el evangelio según Juan, nuevo comentario internacional sobre el Nuevo Testamento, NICNT.

Otra imagen del pueblo de Dios del Nuevo Testamento son aquellos que siguen el ejemplo de Jesús. Juan 13:15 al 17. El pueblo de Dios en el Nuevo Testamento son aquellos que conocen y aman a Jesús y siguen su ejemplo.

Juan presenta esta verdad poderosamente en Juan 13 cuando Jesús lava los pies de sus discípulos. El apóstol prepara el escenario para la traición y muerte de Jesús a manos de Judas al asegurarles a los lectores que él tenía el control. Cita: Jesús sabía que había llegado su hora de partir de este mundo hacia el Padre.

Juan 13:1. Anteriormente, Jesús había dicho que su hora aún no había llegado. 2:4, 7:30, 8:20. Ahora, el tiempo señalado había llegado para que él muriera, resucitara y regresara al Padre .

Juan añade, citando a los demás, “habiendo amado a los suyos que están en el mundo, los amó hasta el extremo”, versículo 1 de Juan 13. Los suyos son las personas que el Padre le dio. Los amó tanto hasta el final de su misión en la tierra como hasta el enésimo grado, como lo demuestra este relato.

Juan menciona al traidor Judas y al maligno que lo inspiró en el versículo 2. Una vez más, Juan nos recuerda que las cosas no se habían salido del control de Jesús. Cita:

Jesús sabía que el Padre había puesto todo en sus manos, que había venido de Dios y que iba a volver a Dios, versículo 3. Jesús entonces hizo algo que asombró a sus discípulos. Se levantó, se preparó y comenzó a lavarles los pies, versículos 4 y 5. Esto era algo que solo los de más abajo en la escala social hacían por los de arriba.

Observemos que, aunque sus pies estaban llenos de polvo, ninguno de los discípulos se ofreció a lavar los pies de sus compañeros. Hacerlo sería degradante. De hecho, el lavado de pies no era algo que un maestro hacía por sus alumnos, un padre por su familia o un esposo por su esposa.

Era, cito, una tarea normalmente reservada para los sirvientes más humildes, cita cerrada, DA Carson, Comentario sobre Juan. Jesús tomó el lugar, este lugar, y sus discípulos se sorprendieron. Simón Pedro estaba incrédulo, y Jesús le dijo que entendería más adelante los versículos 6 y 7. Después de que Pedro protestara, nunca me lavarás los pies, Jesús insistió en que este acto era necesario si alguien quería pertenecerle.

Pedro entonces le pidió a Jesús que le lavara las manos y también la cabeza. Pedro es un revoltoso, 13:9, cita, uno que se ha bañado, Jesús le dijo, no necesita lavarse nada excepto los pies, pero está completamente limpio versículo 10. Jesús aquí revela que este lavado físico simboliza la limpieza espiritual.

Los discípulos no entendían todavía que Jesús les había lavado los pies como un acto humilde, lo que indicaba sus actos más humildes, el más humilde de todos al ir a la cruz por ellos. Su expiación trajo consigo la limpieza del pecado, lo que se indicaba en el lavamiento de los pies. Jesús declaró que los 11 discípulos estaban, cito, limpios y perdonados, pero excluyó a Judas, el traidor, en los versículos 10 y 11.

Después de que Jesús se puso nuevamente su manto exterior, comunicó un segundo significado del lavado de pies. El primer significado es que necesitamos limpiarnos diariamente del pecado. ¿Sabes lo que he hecho por ti? Estoy citando los puntos 12 a 17 de Juan 13.

Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

En verdad os digo: el siervo no es mayor que su señor, ni el mensajero es mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las practicáis. Juan 13:12 al 17.

En este pasaje, Jesús define al pueblo de Dios como aquellos que se dirigen a él como maestro y Señor y que siguen su ejemplo de servicio humilde. No está instituyendo el

lavatorio de pies como una ordenanza de la iglesia, como el bautismo en la Cena del Señor. En cambio, les enseñó con su ejemplo que no deben exaltarse unos a otros ni a las personas a las que van a ministrar.

En lugar de eso, deben seguir el ejemplo de aquel que dijo: “El que quiera hacerse grande entre ustedes será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes será esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mc 10:43-45).

El último versículo incluye la famosa frase del rescate. Jesús en Marcos es más directo que en Juan 13:1 al 17. En Marcos, Jesús usa su cruz como el mayor ejemplo de servicio humilde a los demás, mientras que Juan solo lo insinúa con el lenguaje de mostrar su amor por ellos hasta el extremo.

Esto precede al lavatorio de los pies. Jesús es, ante todo, el salvador de todos los que ponen su fe en él para la salvación. La salvación no viene por seguir su ejemplo.

Por el contrario, quienes han confiado en él como Señor y Salvador descubren que también es su ejemplo. Morris da en el clavo con respecto a esta verdad. Los discípulos, cita, no deben aferrarse a su dignidad ni pensar demasiado bien de sí mismos.

Si su amo y su enviado realizan acciones humildes, entonces ellos, los esclavos y los enviados, no deberían considerar las tareas serviles como algo que está por debajo de su dignidad. Cerrar cita. Comentario de Morris sobre el Evangelio de Juan.

Los creyentes permanecen en la vid, Juan 15:1 al 6. El pueblo de Dios, según el Nuevo Testamento, son los sarmientos que permanecen en Jesús, la vid verdadera. Como es habitual, Juan sitúa el extenso discurso de Jesús en un contexto del Antiguo Testamento. Aquí, incluye un texto de los Salmos y al menos seis de los profetas.

Salmo 80, Isaías 5, Jeremías 2, Ezequiel 17:19, Oseas 1. El más relevante de estos es Isaías 5:1 al 8, y cito: Cantaré acerca del amado, una canción acerca de la viña de mi amado. El amado tenía una viña en una colina muy fértil. Rompió la tierra, la limpió de piedras y la plantó con las mejores vides.

Edificó una torre en medio de ella y hasta cavó allí un lagar. Esperaba que diera buenas uvas, pero dio uvas malas. Ahora pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, juzgad por favor entre mí y mi viña.

¿Qué más podía hacer por mi viña de lo que hice? ¿Por qué, cuando esperaba un fruto bueno, dio un fruto malo? Ahora les diré lo que voy a hacer con mi viña: quitaré su seto, y será consumida; derribaré su muro, y será pisoteada.

La convertiré en un desierto, no será podada ni desherbada, crecerán espinos y zarzas.

También mandaré a las nubes que no llueva sobre ellas, porque la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá la planta que él ama. Esperaba justicia, pero vio injusticia.

Él esperaba justicia, pero escuchó multitudes y gritos de desesperación. Él esperaba justicia, pero escuchó gritos de desesperación. Israel, el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, era la viña del Señor que producía, cito textualmente, uvas sin valor.

Versículos dos y cuatro de Isaías 5. Jesús es una vid verdadera, y todos los sarmientos que hay en él son el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, que recibe vida de él y, en consecuencia, da fruto bueno y duradero. Tres veces en Juan, Jesús afirma ser el verdadero cumplimiento de una realidad del Antiguo Testamento.

Él es la luz verdadera, 1:9. El verdadero pan del cielo, 6:32. Y la vid verdadera, 15:1.

Aunque Juan a veces utiliza la palabra verdadero en contraste con algo que es falso, en estas tres ocasiones quiere decir que Jesús es la verdadera luz, el verdadero pan o la verdadera vid. Es decir, él es la realidad a la que apuntaban los tipos del Antiguo Testamento. Se suponía que Israel debía ser una luz para las naciones, pero fracasó en gran medida en esa tarea.

Jesús es la verdadera luz del mundo, 1:9. Jesús dio a los israelitas el maná en el desierto, pero los que comieron finalmente murieron. Jesús es el verdadero pan, y todo el que come, es decir, cree en él, vivirá para siempre. Juan 6:51.

Israel era la viña de Yahvé, pero no produjo las buenas uvas que Él deseaba. Jesús, la vid verdadera, produce mucho fruto en y a través de quienes permanecen en Él. Cruz resume la antigua viticultura palestina, el cultivo de la uva, que informa este pasaje.

Señala dos procesos: el entutorado de las vides y la poda de las ramas. Cita: Las vides se entutoraban de una de dos maneras. Una, se dejaban arrastrar por el suelo y luego se levantaban las ramas que daban fruto colocando piedras o postes debajo de ellas para permitir la aireación.

O bien, dos, se entutoraban desde el principio sobre postes o espalderas, levantando las ramas sobre estos para mejorar su fructificación. La primera poda se realizaba en primavera y constaba de cuatro operaciones. Una de ellas era la eliminación de las puntas de crecimiento de los brotes vigorosos.

En segundo lugar, se cortaban los brotes desde el extremo en crecimiento para evitar que el viento los arrancara por completo. En tercer lugar, se eliminaban algunas

flores o racimos de uvas para que los que quedaban pudieran producir más frutos y de mejor calidad . Y en cuarto lugar, se eliminaban los retoños que crecían por debajo del suelo.

La poda de primavera no implicaba la eliminación de las ramas leñosas ni su posterior quema. La segunda poda se realizaba en otoño, después de la cosecha de las uvas y cuando las vides estaban en reposo vegetativo. Esto implicaba la eliminación de las ramas no deseadas y la poda de las ramas deseadas.

Después de la poda de otoño, los esquejes, incluidos muchos de los leñosos, se recogían y se quemaban”. Cierra cita. Cruz, Comentario sobre Juan, pág. 315. Jesús dijo: Yo soy la vid verdadera y añadió: y mi padre es el labrador, versículo 1. Jesús reconoce así el liderazgo del Padre y afirma que trabajan en tándem.

Por lo tanto, en las Escrituras, el resultado de no dar fruto indica que no hay vida eterna. Así es aquí. Cita: Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quitará.

Cita final. El padre corta las ramas infructuosas. Son aquellos que profesan conocer a Jesús, pero cuya infructuosidad revela su verdadera condición.

El padre, cita, poda toda rama que produce fruto para que produzca más fruto, versículo 2. Esta es la poda de primavera para promover la fructificación a la que se hace referencia anteriormente. Mediante un juego de palabras, Jesús identificó a los discípulos con las ramas que dan fruto cuando dijo: ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Él poda si ya estáis limpios, es un juego de palabras.

La purificación por parte de Dios indica que la poda indica limpieza. Jesús ordena a los creyentes profesantes representados por sus discípulos: Permaneced en mí, en mí y en vosotros. Juan 15, 3. Así como las ramas no pueden dar fruto separadas de la vid, así también los seres humanos no pueden dar fruto para Dios separados de Jesús.

La vid verdadera que da vida eterna como regalo, versículos 4 y 5. Además, el que no permanece en mí, es arrojado fuera como pámpano, y se seca. Entonces los recogen, los echan al fuego y arden, versículo 6. Teniendo en cuenta el trasfondo vitivinícola citado aquí, esto se refiere a la poda de otoño, cuando las ramas que ya no dan fruto se cortan, se arrojan al fuego y se queman. Cruz tiene razón en la cita; la implicación es que aquellos que no obedecen a Jesús experimentarán el juicio.

Juan 3:18, 8:21, 24, 12:25, 48, 17:12. La referencia principal probablemente era a Judas Iscariote. El uso de la voz pasiva indica que Dios es quien ejecuta el juicio, lo cual es una cita cercana.

El verdadero pueblo de Dios permanece en la divinidad de Jesús y, como resultado, le obedece, demostrando así que es su pueblo. Jesús amplía la idea de permanecer en él. Quienes permanecen en él y guardan su palabra obtendrán respuestas a sus oraciones.

Juan 15, versículo 7, comparar con el versículo 16. Dios el Padre recibe la gloria cuando los creyentes demuestran la realidad de su fe en Jesús produciendo mucho fruto. En el versículo 8, sorprendentemente, la medida del amor de Jesús por los suyos es el amor del Padre por él, versículo 9. El concepto de permanecer se menciona muchas veces en Juan 15:1 al 16 y aquí es lo más cerca que el texto llega a definirlo, citando: como el Padre me ha amado, así también yo os he amado.

Permaneced en mi amor, versículo 9. Permanecer o permanecer en Cristo significa permanecer en su amor. Beazley Murray escribe, citando: permanecer en Jesús es también permanecer en su amor, así como Jesús a lo largo de su vida permaneció en el amor del Padre, cita cerrada. Permanecer en el amor de Jesús implica obedecerlo como él obedeció al Padre, versículo 10.

Permanecer en Cristo produce gozo, versículo 11, y amor por los demás creyentes, cita: amaos los unos a los otros como yo os he amado, versículo 12. La demostración suprema del amor de Jesús por los suyos es dar su vida por ellos, versículo 13. Aquí, Jesús enseña que el pueblo obediente de Dios en el Nuevo Testamento son sus amigos, versículos 14 y 15.

Esto habla de una relación personal con Jesús, un tema del cuarto evangelio. Consideren esto: esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, oró Jesús, el único Dios verdadero, y a quien tú has enviado, Jesucristo, Juan 17:3. Jesús vuelve al tema de la elección divina que vimos en 637. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros.

Os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca, 15:16. El énfasis de Juan 15 está en la responsabilidad de los discípulos de permanecer en Cristo para dar mucho fruto. Pero para que no malinterpretemos el mensaje de Juan, aquí, al final del pasaje permanente, Juan da una nota clara de soberanía divina.

En esta única Escritura, Jesús es el autor de la elección (compárese con el versículo 19). En última instancia, él eligió a los discípulos para la salvación y para que dieran fruto. Ellos deben obedecerlo para permanecer en él y vivir vidas cristianas fructíferas.

Pero el suyo no es un programa de autoayuda, porque debajo de él están los brazos eternos del Hijo de Dios. El enfoque en Juan 15, como en el resto del evangelio de Juan, está en Cristo. Aquí él es la vida verdadera, el cumplimiento de los tipos del Antiguo Testamento, que trabaja con el Padre y bajo su dirección.

El pueblo de Dios del Nuevo Testamento son aquellos que reciben vida de él y, en consecuencia, dan fruto bueno y duradero. Jesús habla a menudo de permanecer en él en este pasaje. Permanecer en él es algo que se relaciona con el pacto.

Permanecer en Cristo es tener comunión con él, como se tiene comunión con Dios Padre. Compárese con 1 Juan 1:3. El pueblo de Dios del Nuevo Testamento son aquellos que permanecen en el Hijo y producen fruto para el Padre y para él, objetos de la oración sumo sacerdotal de Jesús.

Juan 17:17-23. El pueblo de Dios del Nuevo Testamento son aquellos por quienes Jesús ora en su oración sacerdotal. Aunque los comentaristas difieren en cuanto a los detalles, el esquema tradicional de este capítulo es amplio y útil.

Jesús ora por sí mismo (versículos 1-5), por sus discípulos (versículos 6-19) y por los futuros creyentes (versículos 20-26). Como vimos en 13:1, pero ahora de la boca de Jesús había llegado su hora de glorificar al Padre muriendo en la cruz, resucitando de entre los muertos, ascendiendo y volviendo al Padre (versículo 1). Jesús comienza orando por sí mismo en relación con su Padre. De hecho, la cruz y la tumba vacía significan la glorificación mutua del Padre, el Hijo y el Padre (versículo 1). El Padre dio al Hijo autoridad universal para que pudiera dar el don de la vida eterna a aquellos que el Padre escogiera, aquellos que él le dio al Hijo (versículo 2). Jesús luego define la vida eterna relacionamente.

Es conocer al Padre y al Hijo, versículo 3. Jesús ha glorificado al Padre al completar su misión de morir y resucitar, versículo 4, porque Jesús adopta una perspectiva post-resurrección en esta oración. Él pide, ahora Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera. A continuación, Jesús ora por sus discípulos, tanto los 11 como aquellos a quienes ellos representan, versículos 6 al 19.

Barrett destaca claramente la importancia de los discípulos en la doctrina de Juan sobre la iglesia. Cita: Juan constantemente y con razón encuentra que la iglesia está prefigurada en el período del ministerio. Principalmente, está prefigurada por los discípulos.

Un tema cristológico importante del cuarto evangelio es Jesús como el revelador de Dios. Le dice al Padre: "Revelé tu nombre a las personas que me diste del mundo. Eran tuyos".

Tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me has dado viene de ti, porque yo les he dado las palabras que me diste. Ellos las han recibido y han conocido con certeza que yo salí de ti.

Ellos han creído que tú me enviaste. Juan 17:6 al 8. Jesús dio a conocer el Padre a los elegidos. El Padre los escogió y los dio al Hijo .

El Hijo les reveló al Padre , y ellos creyeron (versículo 6). Jesús, el revelador, les dio a conocer el mensaje que el Padre le había dado, y ellos conocieron al Padre. Como resultado, creyeron en la encarnación del Hijo (versículos 6 al 8). El pueblo de Dios del Nuevo Testamento son aquellos que conocen al Padre y al Hijo debido al ministerio del Hijo como revelador de Dios. Por supuesto, también conocen al Espíritu, pero Juan no lo dice aquí.

Jesús ora por el pueblo que el Padre le dio y no por el mundo, versículo 9. El Padre y el Hijo comparten todas las cosas, y sorprendentemente, el Hijo declara que es glorificado en su pueblo, a pesar de su renuencia a creer y su deserción venidera en su crucifixión, versículo 10. Jesús se imagina a sí mismo como si ya no estuviera en el mundo, y ora por sus seguidores, a quienes dejará atrás después de regresar al Padre, versículo 10. Jesús le pidió al Padre que protegiera y unificara al pueblo de Dios del Nuevo Testamento.

Jesús protegió a todos excepto a Judas, el traidor. Jesús hizo esto mientras estuvo con ellos. Ahora regresa al Padre , a quien le pidió que continúe protegiéndolos, versículos 11 y 12.

El pueblo de Dios son aquellos por quienes el Hijo ora, incluso aquellos protegidos por él y el Padre; compare Juan 10:28 y 29. Antes, Jesús dio gozo a sus discípulos, 15:11, 16, 20, 22, 24. Ahora ora para que su gozo sea multiplicado, Juan 17:13.

Porque los discípulos no pertenecen al mundo, así como Jesús lo hace, cuando les dio la palabra de Dios, el mundo los odió, versículos 14 y 16. Nuevamente, Jesús ora por la protección de Dios para su pueblo en el mundo, esta vez de Satanás, versículo 15. Jesús concluye su oración por los discípulos hablando de la santificación, la suya y la de ellos.

Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado. Versículos 17 y 19.

Por supuesto, yo me santifico por ellos, para que también ellos sean santificados en la verdad (versículos 17 y 19). Por supuesto, la santificación se utiliza aquí en dos sentidos diferentes. La santificación de Jesús es su consagración sacerdotal a la tarea que el Padre lo envió a cumplir, para hacer expiación por todos los que creerían en él.

La consagración sacerdotal de Jesús es la base para la santificación de sus seguidores del pecado, por la cual él ora. Versículos 17 y 19. Dios aplica la obra de Jesús a su pueblo a través de la palabra de verdad, el evangelio, versículo 17.

El cumplimiento de la misión de Jesús al hacer expiación conduce a la posterior santificación de sus discípulos y a su misión de predicar el evangelio a otros (versículo 18). Al iniciar la tercera y última sección de su oración sacerdotal (versículos 19 al 26 de Juan 17), Jesús ora por los apóstoles y los conversos: “No ruego sólo por ellos, sino también por los que creen en mí por la palabra de ellos” (versículo 20).

Él ora por su unidad, que compara con la unidad ontológica que tiene con el Padre, versículo 21. Jesús ora para que así como el Padre y el Hijo moran mutuamente el uno en el otro, sus discípulos estén en unión con ellos, Padre e Hijo, para convencer al mundo de que Jesús fue enviado por Dios, versículo 21. Jesús ya ha dado la gloria al Padre.

Él ya ha dado la gloria que el Padre le dio a sus discípulos para que estén unidos, versículo 22. A medida que el Padre mora en Jesús, morará en los creyentes para producir una gran unidad en la iglesia. Esto dará como resultado que las personas no salvas creen que Jesús vino de Dios con el mensaje del amor de Dios por los pecadores, versículo 23.

Jesús concluye su oración pidiendo al Padre que lleve a los elegidos al cielo para que puedan ver la gloria de Jesús que el Padre le dio antes de la creación, versículo 24. Aunque el mundo ignora al Padre, Jesús, el único que conoce al Padre, ha revelado a sus discípulos que Jesús vino del Padre, versículo 25. Jesús reveló al Padre a los creyentes y continuará haciéndolo para que el amor del Padre esté en sus corazones y Jesús more en ellos, versículo 26.

La oración de Jesús nos enseña mucho sobre su Iglesia. En ella se encuentran los cuatro atributos de la Iglesia, basados en el credo niceno-constantinopolitano. Es una Iglesia santa, católica, universal y apostólica.

En primer lugar, es una sola en respuesta a la oración de Jesús para que el Padre la hiciera una sola (versículos 11, 21 al 23). Como resultado, es objetiva, y los individuos y las iglesias deben trabajar para hacerla subjetiva. En segundo lugar, la iglesia es santa porque Jesús, nuestro gran sumo sacerdote, se consagró a su sacrificio sacerdotal en el Calvario para que su pueblo se volviera santo (versículos 17 al 19).

En tercer lugar, es universal, incluyendo no sólo a los discípulos de Jesús, sino a todos los que creerían en él por medio de su testimonio (versículos 18 y 20). En cuarto lugar, la iglesia es apostólica no por la sucesión católica romana de Pedro, sino por los creyentes que predicán la doctrina apostólica sobre la que se fundó la iglesia (versículos 6 al 8, 14 y 20). Este pasaje también contiene la misteriosa verdad de la perichoresis de la Trinidad, o circuncisión, circunincesión, morada mutua (versículos 21 a 23), y su estupendo corolario de que, de una manera creatural, como resultado

de la redención, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento también mora mutuamente en el Padre y en el Hijo (versículos 21, 23, 26).

Juan 17 enseña mucho acerca de la iglesia, pero nada más asombroso que la verdad de que Dios ha considerado conveniente reproducir la vida, el amor y la unidad de la Trinidad en las vidas del pueblo de Dios. La iglesia debe pedirle a Dios la gracia para poder experimentar los resultados sorprendentes de la oración sacerdotal de Jesús. Por último, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento son aquellos a quienes se les ha encomendado el evangelio (Juan 20:19 al 23).

Ya lo hemos visto antes, así que lo resumo aquí. En el evangelio de Juan, Jesús se aparece tres veces a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos. De hecho, para nosotros cuenta Juan.

Cita: Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos, 21:14. Después de que María Magdalena encontró que la piedra había sido removida de la tumba de Jesús, corrió y se lo dijo a Pedro y a Juan, quienes corrieron hacia la tumba y la encontraron vacía, capítulos 21 al 10. Entonces Jesús se le apareció a María y se le dio a conocer.

Jesús le ordenó que citara, citara, ve a mis hermanos y diles que estoy subiendo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios, capítulo 20, versículo 17. María obedeció y anunció a los discípulos, He visto al Señor y transmití el mensaje de Jesús, versículo 18. La primera aparición de Jesús resucitado registrada por Juan ocurrió el domingo cuando los discípulos se reunieron tras puertas cerradas por miedo a los judíos.

Cita: Jesús se acercó, se puso en medio de ellos y les dijo: La paz esté con ustedes. Cuando les mostró las marcas en sus manos y en su costado, se alegraron. Nuevamente, Jesús dijo: La paz esté con ustedes, un saludo común lleno de significado, ya que reemplazó el miedo y la culpa de los discípulos con la visión.

Entonces Jesús combinó una acción profética con las palabras: Como el Padre me envió, así también yo los envío. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes no los perdonéis, les quedan retenidos. Jesús relata aquí cómo Dios insufló aliento a Adán, dándole aliento de vida, animándolo para que volviera a la vida.

En este pasaje, Jesús, en su acción profética, sopla sobre los discípulos. Jesús, el dador de vida, les promete la ayuda de Dios en la persona del Espíritu Santo para que puedan ser utilizados para llevar el mensaje vivificante al mundo. El pueblo de Dios en el Evangelio de Juan son, pues, aquellos a quienes Jesús ha encomendado

predicar el Evangelio con el poder y la guía del Espíritu Santo, con el resultado de que ellos traen perdón o la falta del mismo a los oyentes que creen o rechazan la verdad.

El Evangelio de Juan sobre la iglesia es, sin duda, importante y significativo, y una bendición tanto para los primeros oyentes como para quienes lo han escuchado a lo largo de los siglos.

Estas son las palabras del Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 15, El pueblo de Dios.